

FAMOSOS CON TRASTORNO DÉFICIT ATENCIONAL E HIPERACTIVIDAD (TDAH)

Dra. Raquel Moreno Lora

Neuróloga Infantil, "Instituto Psicopedagógico: San Juan de Dios"

Dra. Valeria Aillón López

Médico Adscrito, Servicio de Neurología. "Instituto Psicopedagógico: San Juan de Dios"

“La idea de que las personas con TDAH tienen un “cerebro diferente” parece disparar normalmente una búsqueda de defectos, síntomas o problemas e inhibe otro proceso: el de las diferencias positivas. “No hay mal que por bien no venga” es un dicho que no deberíamos olvidar. La creatividad y originalidad que suele caracterizar a las personas con TDAH permite una casi interminable galería de personas famosas y exitosas”

MOZART

Hiperactivo, obsesivo y único



El compositor y músico Wolfgang Amadeus Mozart

(Salzburgo, 27 de enero de 1756 - Viena, 5 de diciembre de 1791), considerado como uno de los más grandes autores de música clásica del mundo occidental, no sólo fue un niño precoz, un adelantado a su tiempo y un provocador. Sus más recientes biografías dibujan a un virtuoso obsesivo, hiperactivo y extraordinariamente genial y prolijo (escribió más de 600 obras musicales en su corta vida). Una mente privilegiada, una salud debilitada.

Si rica es la producción artística de Mozart, su historia clínica no deja de ser menos prolija e intensa. La salud del músico siempre fue muy frágil, aunque el padecimiento de la enfermedad de Tourette le afectó en su comportamiento social así como en su personalidad. Esta afectación nerviosa caracterizada por incoordinación motriz acompañada de ecolalia y coprolalia, y que se acompaña en ocasiones de hiperactividad, suele provocar problemas sociales y laborales; de hecho, el comportamiento de quien padece la enfermedad se manifiesta con irritabilidad, obsesión, ansiedad, trastornos de bipolaridad (depresión-exaltación), además de ser personas frágiles expuestas a cualquier ludopatía o drogadicción.

Recientes estudios confirman este diagnóstico en la infancia del ilustre músico. Su mismo cuñado señalaba que al estar ocupado hablaba confusa y desconectadamente, y aumentaban en él las muecas

y los gestos.

Mozart se mostró en su infancia como un niño hiperactivo que a duras penas pudo ser sometido por su padre a la disciplina necesaria para que pudiera desarrollar su carrera musical. Se dice de él que componía sus piezas musicales de manera atropellada, hablando confusamente, haciendo muecas y gestos extraños. Ideaba melodías nuevas sin parar, mientras realizaba otro tipo de actividades. De acuerdo a sus biografías, cuando trabajaba intensamente su actitud era infantil, pero su ánimo cambiaba de acuerdo a su estado psíquico.

Durante su primer viaje sufrió una importante infección de garganta que le provocó un eritema nudoso, que recidivaría tres años después. Más tarde, durante su estancia en Londres, comenzaron a presentarse en él una serie de muecas y movimientos involuntarios en piernas y manos.

Una vez establecido en Viena, comenzó a trabajar sin descanso: compuso música, estrenó óperas, organizó conciertos, impartió clases, asistió a veladas musicales de la aristocracia vienesa y frecuentó fiestas populares con sus amigos. Aunque físicamente no se encontraba bien del todo, llevó al extremo su legendaria costumbre de trabajar contra reloj, incluso en los últimos meses de vida. A partir del mes de octubre de 1791, y tras estrenar *La Clemenza di Tito* en

Praga, vuelve a Viena débil de salud: se siente fatigado, sin apetito y algo hinchado. Pocos días después de haber dirigido,

el 18 de noviembre de 1791, la Pequeña Cantata de los Francmasones, tuvo que acostarse con fiebre, con los pies y manos inmovilizados y con mucho dolor. A lo largo de su vida fue acosado por ataques de fiebre reumática, que en ese momento ya le resultaban insostenibles. Obsesionado por el encargo del conde Franz von Walsegg- Stuppach del Requiem en honor a su esposa que acababa de morir compuso sin descanso alguno. Paralelamente, ensayó con sus amigos el Miserere hasta que cayó en coma. Mozart sufrió un cuadro vascular cerebral agudo con pérdida de conocimiento. Como había muerto su médico de cabecera, el 4 de diciembre llamaron a dos de los mejores especialistas de Viena, quienes permanecieron junto a él, su mujer y su cuñada hasta el momento de su muerte.

UN NIÑO ESPECIAL

Mozart nació en Salzburgo el 27 de enero de 1756, fue el último de siete hijos, cinco de los cuales murieron a temprana edad. Los dos sobrevivientes mostraron desde muy pequeños asombrosas facultades para la música; para Wolfgang, la música y las matemáticas eran tan naturales como los juegos para cualquier otro niño. A los 4 años practicaba el clavicordio y componía pequeñas obras de considerable dificultad; a los 6, tocaba con destreza el clave y el violín. Podía leer música a primera vista, tenía una memoria prodigiosa y una inagotable capacidad para improvisar frases musicales. Definitivamente, no era un niño común. Mozart era un genio, y él lo sabía. Conocía perfectamente sus capacidades, y su superioridad sobre tantos otros compositores de la época. Pero no era perfecto; más aún, su carácter infantil y su incapacidad para comportarse en público fueron aspectos cruciales en su vida, que lo llevaron a grandes fracasos tanto en el plano afectivo como profesional. Según declara otro de sus biógrafos, Alfred Einstein, "comúnmente se piensa que toda obra de arte está directamente relacionada con la vida del autor y su contexto social e histórico. Pero uno se sorprende al saber cuán lejos

está esta sentencia del trabajo artístico de Mozart. Porque este genio no se inspira en paisajes, ni en sucesos históricos, ni en acontecimientos positivos ni negativos de su propia vida; toda causa, toda inspiración de sus grandes obras la obtenía de su propio ser, de su interior, de su genio. Y este concepto es crucial a la hora de comprender la música de Mozart, divina en su armonía como hermosa en su forma, pero abstracta finalmente



UN PRODUCTO DE MARKETING

En plena era de la tecnología, la música de Mozart está presente en las versiones polifónicas y los MP3 que sirven como timbres de los teléfonos móviles. Lo mismo sucede con algunas pistas que se graban para las máquinas contestadoras o los conmutadores de espera. Su influencia también ha llegado a la música pop y rock, siendo de éxito en los 80 la canción "Rock me Amadeus", del austriaco Falco.

La influencia de este músico y compositor también llega a los bebés en gestación. Está comprobado que los niños prefieren la música de Mozart dentro del vientre materno. Lo mismo sucede con algunos niños hiperactivos o con problemas de atención; según algunos psicólogos, la conducta de éstos se ve modificada positivamente al escuchar la música de este autor genial e hiperactivo.



LEONARDO DA VINCI: El cazador de ideas

¡Este hombre nunca terminará nada! (León X, hablando de Leonardo)

Leonardo nació en Vinci en el año 1452 y por lo que se sabe de su niñez (que no es mucho) confirma que tenía TDAH: todo le llamaba la atención, saltaba continuamente de una cosa a otra, dejando en general todo por la mitad y postergando indefinidamente aquellas tareas que no le interesaban lo suficiente.

Leonardo Da Vinci llegó a Florencia cuando tenía 15 años, allí, gracias a la reputación de Piero, su padre, ingresó en el taller de Andrea Del Verrocchio, donde aprendió una amplia variedad de artes y técnicas y no tardó en demostrar su talento. Se dice que cierta vez el maestro estaba atareado y no tenía tiempo para realizar un cuadro encargado por el clero: "El bautismo de Cristo", entonces Verrocchio se ocupó de la figura central y pidió a Leonardo que hiciera un pequeño ángel en una esquina. Cuando hubo terminado, se lo mostró a su maestro y este juró no volver a tocar un pincel en su vida: aquel ángel parecía "venir del cielo". Cuentan que, en adelante, Andrea se dedicó a la escultura y a la ejecución de obras arquitectónicas. Siguiendo la analogía de "cazadores y granjeros" de Thom Hartman para carac-

terizar a las personas con TDAH y a las sin TDAH respectivamente, vemos que Leonardo recorría las ciudades de Italia como un predador en el bosque buscando continuamente en el mundo cotidiano hechos que "cazar", para transformarlos en ideas novedosas, o simplemente en la cándida expresión de una mujer en alguna de sus obras. Así como los cazadores suelen llevar un buen saco en donde guardar sus presas, Leonardo tenía siempre su cuaderno de notas, en el que registraba todo aquello que podía derivar en un invento.

A pesar de que toda Florencia hablaba de su talento, él no parecía interesado en ganar dinero y nunca se dedicó a conseguir la protección de la nobleza, por lo que fue pobre durante toda su juventud. Solía decir en esos tiempos una frase: "Sólo es pobre el que tiene excesivos deseos...".



A pesar de eso, en 1482, finalmente consigue un trabajo prometedor: le encargan la capilla de San Bernardo y la pintura "La adoración de los magos", sin embargo atraído por la idea de partir hacia Milán, donde el neoplatonismo reinante en Florencia parecía rendirse ante la corriente Realista, deja inconclusas ambas obras y se va sin cobrar un céntimo.

En Milán entra al servicio del Duque de Sforza quien lo nombra "pintor e ingeniero ducal" El noble quería construir una estatua ecuestre en honor de su padre. Sin embargo, Leonardo jamás llegó a hacer más que algunos modelos en arcilla. Solía pasarse el día bosquejando inventos, que incluían interesantes artefactos de guerra que atraían al Sforza, quien se acostumbró a que todos los encargos hechos a Leonardo fueran reemplazados por las propias ocurrencias del genio.

Su "pensamiento alternativo" se ve también en sus cuadernos: él era zurdo y obviamente le era más cómodo escribir de derecha a izquierda, por lo que así lo hacía, aunque cuando debía escribir una carta no tenía dificultades en usar el orden convencional. Además, alternaba sus notas con dibujos usando un método que llamó "dimostrazione", en el cual las imágenes eran explicadas por el texto, en lugar de ser el gráfico una mera ilustración de lo dicho. Aquel novedoso método hoy se ha convertido en una práctica didáctica muy utilizada.

También tenía la típica baja tolerancia a la frustración de los TDAH, aunque su talento no lo enfrentaba a ella muy a menudo. Ejemplo de esto es el mural de "La batalla de Anghiari", que dejó inconcluso cuando fracasó al implementar un nuevo método para el secado de la pintura que él había inventado.

Su pensamiento era siempre divagante: durante una epidemia de peste en Milán, por ejemplo comenzó una nota sobre la forma ideal para una ciudad limpia y eficiente, esto lo llevó a los desagües y al fluir del agua, de ahí a compararlo con las corrientes de aire; finalmente la nota termina con el diseño de una visionaria "maquina de volar".

En sus notas se encuentran temas cuya

diversidad es sorprendente: pintura, arquitectura, mecánica, anatomía, geofísica, botánica, hidrografía y aerodinámica. Entre 1490 y 1495 bosquejó tres tratados y un libro pero estos nunca pasaron de ser proyectos en su libro de notas.

Al morir en Francia en mayo de 1519 dejó como legado a la posteridad sesenta y siete obras de arte, de las cuales sólo dieciséis estaban concluidas.

Aunque gracias a sus cuadernos de notas sabemos que era un genio descomunal y multifacético, de ser juzgado por las obras que concluyó sería sólo un excelente e inconstante pintor.

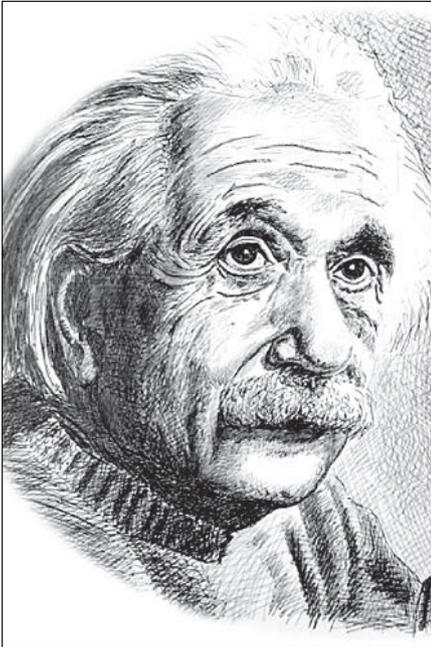
Tuvo la ventaja de utilizar la "estrategia cognitiva" de anotar todo lo que se le ocurría. Sin embargo su TDAH no le permitió abocarse a ningún estudio con toda la profundidad de la que era capaz. Aunque vemos claramente los lados fuertes del trastorno, el hecho de no contar con una buena "terapia" (hecho imposible en la época) le impidió evitar los "lados negativos", por lo que nunca sabremos realmente hasta dónde hubiera *podido llegar uno de los hombres más geniales de la historia*



ALBERT EINSTEIN:

El profesor Distráido

“Si la teoría no encaja con los hechos, cambiemos los hechos” (Albert Einstein)



Era, por un lado, un hombre excepcionalmente talentoso: las implicancias de su famosa “Teoría de la relatividad” van desde el desarrollo de la física cuántica hasta la creación de la energía atómica, pasando por una nueva concepción del universo que reemplazó el modelo Newtoniano vigente desde hacía siglos.

Por otra parte tenemos una serie de anécdotas narradas por quienes lo conocieron, que dan cuenta de un hombre que podríamos caracterizar como “distráido”, “soñador”, “desorganizado” y (sobre todo en su juventud) “vergonzoso” y solitario”.

El pequeño Albert no habló hasta haber cumplido los tres años. La escuela primaria le fue muy trabajosa, especialmente tenía muchas dificultades con la expresión escrita y con la aritmética.

Solía hablar muy poco y casi no tenía amigos: sólo parecía feliz jugando solo. Por todo esto fue considerado por sus padres y docentes como “lento” e incluso retardado.

Más adelante tuvo dificultades para seguir estudios secundarios: sólo en un segundo intento logró entrar a un politécnico y en la universidad siempre fue visto como un estudiante mediocre.

Luego de perder varios empleos consiguió un trabajo en la oficina suiza de patentes donde, en su tiempo libre, acabó por conceptualizar muchas de sus ideas, las cuales solían llegarle por “insight”.

Más tarde, cuando ya era reconocido como una eminencia, solía ser parco y solitario, le costaba encontrar las palabras para hablar y muchas veces se paseaba por la universidad vestido de forma desarreglada y con el cabello despeinado; aparentemente ajeno a lo que pasaba a su alrededor. De hecho, siempre fue una característica de Einstein, el caminar abstraído del entorno, a veces iba pensando en alguna teoría, otras tan solo tarareando una canción o (en su juventud) tocando su violín. Al parecer siempre estaba “en las nubes”, de hecho esa era una de las principales quejas de sus esposas, las cuales muchas veces hablaban solas durante un largo rato hasta darse cuenta de que Albert ya no estaba escuchando... En este sentido hay una anécdota muy divertida: de camino a una reunión muy importante, Einstein se detuvo confundido, llamó a su esposa desde un teléfono público y le preguntó: “¿Dónde estoy y donde debería estar?”.

También era manifiestamente desordenado, muchos colegas criticaban su desorden y él solía justificarse con una frase que da cuenta de su genialidad: “si un escritorio ordenado es producto de una mente ordenada, un escritorio vacío ¿qué es?...”

Todos los rótulos que vemos justificados en estos relatos, le sonarán muy familiares a todos aquellos que hallan con-

vivido o trabajado con un TDAH. De hecho, a través de todo lo que sabemos de su vida, podemos aventurar el diagnóstico de “TDAH predominantemente inatento”. Deberíamos aclarar que su problema de atención no era el clásico “Tiempo de atención corto” sino, el “sobre enfoque”. Podía permanecer ajeno al resto del mundo concentrado en una sola cosa durante mucho tiempo pero era incapaz de cambiar de foco de atención cuando se requería. También vemos signos de otras comorbilidades comunes en los TDAH: problemas de fluidez verbal, dislexia, etc.

No diremos, pues sería absurdo, que el TDAH fue el responsable de sus logros, Albert Einstein era un hombre genial, cuya inteligencia descomunal estaba mucho más allá de su déficit de atención. Sin embargo su pensamiento alternativo (ilustrado en la frase del comienzo) ciertamente lo ayudó a buscar nuevas teorías en lugar de conformarse con las existentes.

Finalmente, creemos que el de Einstein es otro buen ejemplo de que el TDAH no tiene relación alguna con la inteligencia. Sin embargo si bien su “sobre enfoque” no fue una dificultad para lograr el éxito profesional, sí le trajo consecuencias en sus vínculos sociales que podrían haber sido evitadas, así como también las frustraciones que seguramente sufrió con los fracasos durante su juventud.

BIBLIOGRAFÍA

1. KINET NEWS. Publicación médica multidisciplinaria del TDAH n°3 - Junio 2009. Disponible en: http://www.psiquiatria.com/medikinet/docs/Kinet_News_3.pdf
2. Scandar R. Zona Niños Superdotados y Talentosos en Zona Pediátrica. Disponible en: http://www.zonapediatrica.com/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=537